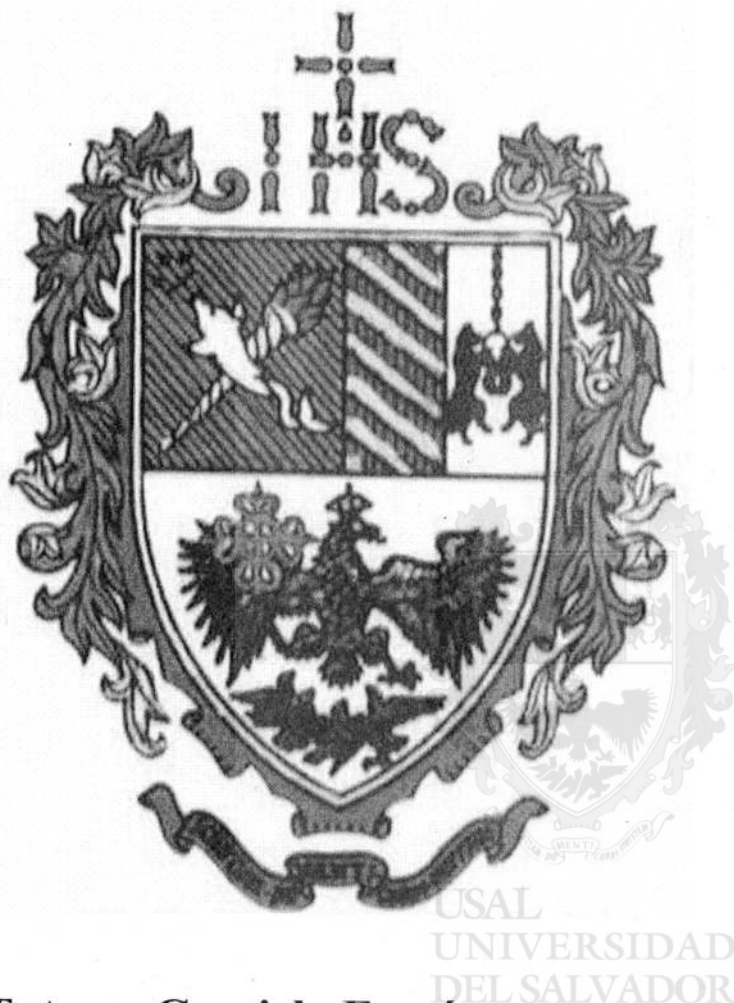


**Una aproximación a las categorías de “significante flotante” y  
“significante vacío” en la teoría populista de Ernesto Laclau.**



**Tutora: Graciela Ferrás**

**Alumna: Indiana Larriera Solanet**

**E-mail: [indiana.ls@hotmail.com.ar](mailto:indiana.ls@hotmail.com.ar)**

**Fecha: 22 de diciembre de 2017**

## **Indice**

### **1-Introducción.**

### **2-Marco Teórico: Recorrido analítico de la obra de E. Laclau.**

#### **2.1- Hacia una teoría del populismo.**

#### **2.2- Hegemonía y estrategia socialista.**

#### **2.3-La razón populista.**

### **3-Significantes vacíos.**

### **4-Significantes flotantes.**

### **5-Conclusiones.**

#### **1-Introducción**

Muchos pensadores han abocado sus esfuerzos para aprehender analíticamente la complejidad empírica que encierra la categoría de populismo. Sin embargo hasta el día de hoy, se puede aventurar que constituye uno de los términos de mayor ambigüedad en el léxico de la teoría política. La complejidad que presenta la conceptualización de este término radica en las displicencias entre la forma de dicha categoría y su contenido, en tanto las particularidades de los distintos fenómenos empíricos del populismo no logran ser subsumidos por una categoría teórica, y es el principal motivo que justifica la poca precisión conceptual con la que se ha empleado el término.

En pos de estos debates resulta esclarecedor el aporte realizado por Ernesto Laclau y los avances generados en la conceptualización del fenómeno a raíz de sus críticos posteriores. Este autor sostendrá que las limitaciones que encuentra el análisis político en relación al populismo van más allá de este objeto de estudio: son limitaciones inherentes a la teoría política y a las herramientas ontológicas que la misma emplea para abordar “la cuestión de cómo los agentes sociales ‘totalizan’ al conjunto de su experiencia política”(Laclau, 2005:16).

Las indagaciones de Laclau se centraron en la búsqueda de un enfoque alternativo para entender al populismo frente a aquellas lecturas que presentaban al

fenómeno como “irracional” e “indefinible”. En este sentido, su aporte fundamental se vincula a la reivindicación del fenómeno populista como un proceso categórico complejo digno de ser trabajado en las ciencias sociales: frente a los enfoques que lo explican como un momento de transición ocasionado por la inmadurez de los actores sociales y destinado a ser suplantado en un estadio superior o como fenómeno de “mera retórica”, replantea al populismo como una lógica social de “la simplificación” y de “la imprecisión” en el cual todas las particularidades sociales del espacio político se reagrupan en dos polos dicotómicos -el pueblo y el bloque de poder- designados por términos imprecisos. Para apartarse de la “denigración discursiva” de la que es víctima el populismo analiza las categorías empleadas para desestimar al fenómeno (vaguedad, imprecisión, mera retórica, etc) en su sentido literal y las reutiliza eliminando sus prejuicios negativos y elaborando a partir de ellas una definición del mismo como “acto performativo dotado de una racionalidad propia”: la vaguedad y la imprecisión responden a condiciones propias de la sociedad, el populismo las posee en tanto es un fenómeno social y la retórica es un elemento necesario para la constitución de lo político. Por ende el populismo es vago e impreciso por ser una fenómeno social y al incluir a la retórica su análisis se torna en extremo útil en tanto da cuenta de lógicas propias de lo político (es la vía para entender algo relativo a la constitución ontológica de lo político). Su especificidad constitutiva radica en el énfasis especial puesto en una lógica política (de simplificación e imprecisión) que es a su vez necesaria para cualquier acto político en sí mismo y de este modo se constituye en una dimensión constante presente necesariamente en todos los discursos políticos:

“Podemos afirmar que para progresar en la comprensión del populismo, es una condición sine qua non rescatarlo de su posición marginal en el discurso de las ciencias sociales, las cuales lo han confinado al dominio de aquello que excede al concepto, a ser el simple opuesto de formas dignificadas con el estatus de una verdadera racionalidad” (Laclau, 2005: 34)

Si bien es frecuente la distinción de dos etapas en la producción analítica de Ernesto Laclau, una marxista-estructuralista y otra posfundacional y post esencialista, en el primer Laclau ya podemos encontrar una inclinación al uso de la perspectiva discursiva para el análisis social. Así, podemos afirmar que a pesar de que en sus teorizaciones más incipientes aún liga el populismo al discurso de clase, podría decirse que desde un primer momento se encuentra una perspectiva que privilegia una óptica del discurso para analizar este fenómeno, desentendiéndolo de la especificidad de clase

y ligándolo a la lógica de la articulación política: En 1978 con la publicación de su artículo “Hacia una teoría del populismo”, define al populismo como una forma específica de discursividad política en la cual las interpelaciones popular democráticas se presentan como conjunto sintético antagónico respecto a la ideología dominante (Laclau, 1978).

“La articulación propia del populismo, tal como lo define Laclau inicialmente, atisba una lógica que opera amalgamando elementos (como pueden ser nacionalismo, socialismo, liberalismo, etc.) que son presentados como un polo sintético antagónico al bloque de poder. El populismo se presenta, aún en un sentido embrionario hacia fines del setenta, como una *lógica de la política donde el discurso funciona como concepto clave* para entender cómo funciona esa articulación de elementos (contenidos) disímiles que contrasta con la articulación discursiva de las clases dominantes” (Retamozo, 2010: 5)

En esta obra asimismo desarrolla incipientemente la idea de articulación a partir de la cual se puede atisbar una idea primigenia de hegemonía, en tanto toda identidad política es el resultado de una articulación de lógicas equivalenciales y diferenciales opuestas.

En sus elaboraciones posteriores (Laclau 1985, 2000, 2002, 2005) recibió importantes afluentes teóricos de la mano de la semiología y el psicoanálisis (Freud, Lacan, Saussure), de este modo enriqueció su definición del fenómeno a partir del empleo de nuevas categorías analíticas: las relaciones equivalenciales que se representan hegemonícamente a partir de significantes vacíos, los desplazamientos de la frontera a partir de significantes flotantes y la heterogeneidad social constitutiva. Sin embargo será con su obra cúlmine *La razón populista* donde todas estas categorías hallaran su mayor plenitud descriptiva y analítica.

El objetivo del presente trabajo es realizar aportes a los debates teóricos del populismo como constructo discursivo partiendo del enfoque desarrollado por Ernesto Laclau y centrándonos en la relación y comparación de dos categorías analíticas fundamentales desarrolladas por este autor: los significantes flotantes y los significantes vacíos.

Estos significantes son categorías que pueden causar confusiones teóricas a raíz de la vaguedad en la elaboración de las mismas que presentan los trabajos del autor desde la publicación de *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1985) hasta sus aportes en *Contingencia, Hegemonía y Universalidad* (2000b). Consideramos que resulta crucial

realizar una distinción explícita entre dichas categorías y las dinámicas de flotamiento y vaciamiento, puesto que la misma aparece solapada en las obras del autor argentino.

En dos de sus obras principales, *Contingencia, Hegemonía y Universalidad* (2000b) y *La razón populista* (2005), Laclau presenta un contraste entre dos modelos de análisis del populismo: uno simplificado donde sólo están presentes tres operaciones hegemónicas (la lógica de diferencia, la lógica de equivalencia y la producción de significantes vacíos<sup>1</sup>) y la dimensión de vaciamiento de la particularidad; y un modelo más complejo que incluye una cuarta operación hegemónica (la producción de significantes flotantes) que tiene lugar cuando se producen luchas hegemónicas entre discursos antagónicos que apelan a las demandas ya articuladas en una cadena equivalencial para intentar incorporarlas en una cadena equivalencial diferente.

El primer modelo esboza la construcción de la universalidad particularizada a partir de la gestación de cadenas equivalenciales que unen demandas particulares portadoras de un significado anti sistema, este modelo explica la aparición de una frontera que separa el régimen opresivo del resto de la sociedad y la aparición de un equivalente general que representa a la cadena equivalencial como totalidad (el signifiicante vacío):

“éste es el movimiento estrictamente hegemónico: el cuerpo de una particularidad asume la función de la representación universal” (Laclau, 2000: 302)

En este esquema conceptual el autor presenta como contracara de las operaciones hegemónicas de equivalencia y producción de significantes vacíos, la operación “transformista” que puede llevar a cabo el “régimen opresor” (el zarismo en su ejemplo) a partir de la lógica de diferencia, es decir la operación contrahegemónica de absorción diferenciada de las demandas en el esquema institucional vigente neutralizando así su equivalencia y su potencial antagonista:

“Si la lógica de la equivalencia universaliza las demandas haciendo que todas ellas sean portadoras de un significado que trasciende las particularidades de cada una, la operación transformista particulariza las demandas neutralizando su potencial de equivalencia. Esta segunda lógica que es estrictamente lo opuesto de una lógica de equivalencia, es lo que yo llamo lógica de diferencia” (Laclau, 2000b: 303)

---

<sup>1</sup>En este punto se debe considerar que habla de operaciones hegemónicas como operaciones que se dan al interior de la hegemonía y no como operaciones productoras de hegemonía, porque si bien la lógica de equivalencia y la producción de significantes vacíos por sí solos pueden producir hegemonía con la lógica de diferencia aislada no ocurre lo mismo (salvo que se acuñe el término hegemonía institucional de hegemonía institucional). Son tres operaciones imbricadas que están presentes al interior de la producción de las identidades hegemónicas.